

NIETZSCHE EN EL PENSAMIENTO DE MARIANO ANTONIO BARRENECHEA

Mónica B. Cragolini

Tal vez sea Mariano Antonio Barrenechea quien, en el ámbito de la cultura argentina de las dos primeras décadas del siglo XX,¹ haya recepcionado a Nietzsche de manera más amplia, y con criterios diversos, es decir, teniendo en cuenta tanto lo biográfico, como lo literario y lo filosófico. En la revista *Nosotros*, Barrenechea publicó una serie de artículos durante el año 1913 que luego fueron editados, en 1915, en forma conjunta, con el título *Ensayo sobre Federico Nietzsche*, por la misma revista. También aparecieron estos artículos en *Renacimiento*,² en 1909, y en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, durante 1914 y 1915.

Barrenechea había visitado el Archivo Nietzsche en 1911, y lo relata en tonos emotivos en un artículo aparecido en *Nosotros*, dedicado al tema de los intelectuales y la realidad social.³ Allí, planteándose la pregunta en torno a la influencia de las ideas de los “héroes” en el sentido de Carlyle, o de los “hombres representativos”, según la caracterización de Emerson, en la sociedad política, rememora su visita al Archivo para indicar de qué manera él ha sentido que la biografía de los grandes hombres representa la historia moral

1. Mariano Antonio Barrenechea nació en 1884 y falleció en 1949.

2. “Nietzsche. Desenvolvimiento”, “Federico Nietzsche. Notas para una biografía psicológica” en *Renacimiento*, Año I, t. II, sept.-oct.-nov.-dic. 1909, pp. 297-308, y pp. 532-544, respectivamente.

3. Barrenechea, Mariano, “Los intelectuales y la realidad social”, en *Nosotros*, año XX, t. LIV, septiembre de 1926, pp. 214-241, el relato está en las pp. 220-224.

de la humanidad. Relata cómo lo impactó la sencillez de la vivienda de Nietzsche (algo que también observó en las casas de Goethe y Liszt), y cómo esa experiencia lo llevó a comprender la humana necesidad de creer en los grandes hombres. Si el hombre está privado de la fe en la divinidad, para que la vida no se le torne absurda y sin sentido, ha de creer en los grandes hombres, "razón y fin de la vida y de la historia".⁴ De este modo, describe su relación con el pensamiento de Nietzsche de la misma manera en que piensa que éste interpreta a la humanidad: desde una idea romántica de culto al héroe.

Barrenechea tiene presente al hombre en la obra: de allí que insista en el carácter contradictorio de esta última, y en aspectos de la misma relacionados con su tono de "despedida" y "errancia". Teniendo siempre como telón de fondo el apasionamiento nietzscheano ("una fuerza indomable de conquista, de investigación, un deseo inextinguible de saber"),⁵ considera que su ambición de "conocimiento absoluto" es la que lo ha llevado al padecimiento de sus martirios. Nietzsche es, para él, un "gran hombre": alguien en quien se funden muchas voces anónimas, que se hacen presentes por su intermedio en la medida en que él puede vivir las necesidades de su tiempo y del pasado, y realizar algo de las aspiraciones del futuro.

De allí que no importe tanto la originalidad de sus ideas como el modo en que las expresa. Barrenechea destaca constantemente la importancia del pensamiento afirmativo de Nietzsche: sus obras cuentan la historia de un crepúsculo, pero está siempre presente la aurora de un nuevo pensamiento. Esto lo lleva a conceder poco valor a las obras críticas⁶ como *Humano, demasiado humano*, *El viajero y su sombra*, y *Aurora*, ya que considera que las mismas nacen de una crisis, y tienen las características de exageración propias de los escritos reaccionarios. El espíritu positivista inglés que aparece en estas obras no es acorde, según Barrenechea, con el admirador de Hölderlin y de Emerson, con el adorador de Dionysos, con el conferencista de Basilea, "que son las imágenes verídicas e inalterables de Nietzsche". Para

4. Art. citado, p. 223.

5. "Ensayo sobre Federico Nietzsche", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, Año XVII, t. XLIX, 1914, pp. 513-548, la cita es de la p. 514.

6. Tal como lo hace en "Ensayo sobre Federico Nietzsche, III. Nietzsche y Ricardo Wagner", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año XVII, t. L, 1915, pp. 47-101, ver p. 71.

este intérprete, las obras "verdaderamente nietzscheanas" son las afirmativas: *Así habló Zaratustra*, en primer lugar, *La gaya ciencia*, luego. En cuanto a las conferencias en la Universidad de Basilea, contienen en germen sus principales ideas. Por ello señala como "un error de interpretación" el considerar que el "verdadero Nietzsche" se manifiesta desde *Humano, demasiado humano*,⁷ (error que atribuye, entre otros al escritor italiano Andrea Loforte-Randi), y se apoya en las opiniones de Orestano en éste, como en otros puntos.

Con respecto a *El nacimiento de la tragedia*, discrepa con aquellos que consideran que es una obra "prenietzscheana", señalando que *El nacimiento* y los escritos de la época cercana son la verdadera fuente, junto con el *Zaratustra*, para entender toda la obra de Nietzsche.

Barrenechea reconoce la dificultad del carácter asistemático de la obra del pensador germano, pero considera que, sin embargo, ha dado impulso a la actividad de dos o tres generaciones de las que saldrán sistematizadores. En Nietzsche no hay sistema, sino ideas, de allí sus críticas a Lichtenberger, que expone un supuesto "sistema" nietzscheano. Barrenechea afirma que todo gran creador debe ser considerado de manera "evolutiva", relacionando su pensamiento con su biografía, y que ello imposibilita hablar de un sistema, tanto más en Nietzsche, que no hace otra cosa que "aspirar a sí mismo" a través de sus escritos. Por ello, considera propio de "la pedantería crítica y erudita" (e incluye entre ellos a Nordau y Fouillée)⁸ el indicar que Nietzsche no hizo más que repetir ideas de otros autores: el fenomenalismo de Heráclito, las nociones crueles de Calicles, la muerte voluntaria de los estoicos, los lugares comunes del escepticismo y los sofistas, Rousseau, Stimer, Goethe, Bakunin, La Rochefoucauld, etcétera.

Para Barrenechea, Nietzsche es un autor que "obra de manera vital": no se dirige a la razón (de allí que no se base en deducciones, inducciones, etc.) sino que su obra es una nueva manifestación del espíritu del paganismo, que está en lucha constante con el cristianismo. Por ello Nietzsche tiene influencia sobre los hombres que logran desligarse de los dogmas, "que aspiran

7. "Ensayo sobre Federico Nietzsche. Introducción", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, Año XVII, t. XLIX, 1914, pp. 513-548, nota de la p. 532.

8. Art. cit. en nota anterior, p. 520.

únicamente al derecho de afirmarse, de vivir plenamente según las leyes de su propia naturaleza, de ser uno mismo antes que nada”.⁹ Para leer a Nietzsche hay que amarlo, de otro modo es imposible apreciar el valor de su obra.

Las formas en que Barrenechea califica al filósofo alemán son diversas: agnóstico, fenomenalista (lo que ve reflejado tanto en sus estudios sobre Sócrates como en el libro III de *La voluntad de poder*), antidemocrático:

“Sus tendencias antidemocráticas como su secundaria y pasajera teoría del super-hombre no son más que hipérbolos de su culto al héroe”.¹⁰

Destaca la influencia de los positivistas ingleses en las obras críticas, el antimoralismo de las mismas, y la importancia del criterio de verdad como utilidad para realizar la crítica de los valores. Después de *Humano demasiado humano*, y de *Aurora, La gaya ciencia* representa la búsqueda de un camino más personal por parte de Nietzsche (y en esta opinión sigue a Orestano,¹¹ un intérprete que cita con frecuencia). Así habló Zarathustra es considerada la obra maestra de Nietzsche, y Barrenechea se apoya en Berthelot para afirmar que la misma, como procedente de, y dirigida al sentimiento, no puede ser traducida a teoría alguna ni sistema, y que allí (y gracias a la influencia de los países del mediodía) pudo desarrollar todas sus energías imaginativas y creadoras.

En cuanto a la noción de voluntad de poder, Barrenechea la interpreta como expresión que describe el aspecto general de los fenómenos de la vida, y señala que el yo es una ficción gramatical generada por un hábito. Todas las obras a partir de *Más allá del bien y del mal* apuntaban a constituir el material de *La voluntad de poderío*, editada póstumamente por el Archivo, y que Barrenechea expone con detalle en sus temas principales, ya que la considera una obra fundamental en las intenciones del filósofo.

9. “Ensayo sobre Federico Nietzsche”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año XVII, t. XLIX, 1914, p. 519.

10. “Federico Nietzsche. Notas para una biografía psicológica (continuación)”, *Renacimiento*, año I, t. II, p. 535.

11. F. Orestano es autor de *Le idee fondamentali di Federico Nietzsche nel loro progressivo svolgimento*, Palermo, 1903.

Las relaciones Nietzsche-Wagner representan “el punto más delicado de la biografía del filósofo”,¹² en la medida en que la ruptura con el músico significó la ruptura con su pasado. Pero la lectura de los fragmentos póstumos de la época de Tribschen lleva a Barrenechea a afirmar que el filósofo “no hizo más que buscarse a sí mismo durante los años de Basilea”.¹³ Porque si bien ambos –músico y filósofo– partieron del mismo punto –el pesimismo schopenhaueriano– uno cayó de rodillas ante la cruz y el otro terminó afirmando a Dionysos y oponiéndose al dios cristiano. Barrenechea describe la relación contraponiendo el carácter egocéntrico de Wagner (el que, por otra parte, justifica a partir de la consideración del músico como un genio que no puede ser medido con los patrones de la normalidad) y la necesidad de afecto de Nietzsche, que lo llevaba a buscar amigos en donde no podía existir la amistad.

La escritura nietzscheana es interpretada como una necesidad: Nietzsche era asaltado por sus ideas, y debía desembarazarse de ellas. Ello no es una elección, sino un destino, lo que concuerda con la imagen del héroe dominado por su sino que Barrenechea esboza a propósito del filósofo alemán. Y es en esta tónica que interpreta también la locura: Nietzsche era un solitario que no podía hallar “iguales”, y se sacrificó en el altar de la locura. Barrenechea cita un texto en el que el filósofo habla de la locura como facilitadora del camino hacia una nueva idea: a los hombres superiores que quieren romper el yugo de una moralidad, no les queda otro camino que enloquecer.

Con respecto a las últimas obras de Nietzsche, señala que las mismas representan una requisitoria contra toda la cultura europea y sus fundamentos, ciencia, religión y filosofía. Sin embargo, existe una “sabiduría” nietzscheana, una “religión”, para usar una expresión de Carlyle: lo que el filósofo “prácticamente sentía y creía de corazón, lo que tenía por concierne a sus relaciones vitales con este misterioso universo y su deber o destino en él”.¹⁴ Esta religión está transida de heroísmo, y se relaciona con la

12. “Nietzsche y Ricardo Wagner”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año XVII, t. L, 1915, pp. 47-81, la cita es de p. 47.

13. Barrenechea, art. cit., p. 54.

14. “Ensayo sobre Federico Nietzsche. VI. Conclusión”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año XVII, t. L, 1915, p. 279.

afirmación, con el sí dicho a la vida, con ese retorno a Dionysos de las últimas obras. Y aquí aproxima la afirmación del eterno retorno (que, como vimos, anteriormente consideraba “secundaria”) a la afirmación de la vida, ya que supone aceptar “el ilogismo del encadenamiento que enseña a amar el mundo tal cual es, sin falsificación, sin elección, sin excepción de nada, sin rebajarlo ni humillarlo con nuestras mezquinas ideas de justicia, de moral y de belleza, porque el mundo es un gran indiferente”.¹⁵ En este sentido, Nietzsche es un pesimista, pero no desesperado como Leopardi, sino afirmador de los aspectos más terribles de la existencia por “refinamiento estético”; es un ateo, pero “por exceso de religiosidad”, “inconsecuente e ilógico”, a raíz de su continua transformación y su fecundidad, y una “viviente protesta” contra todo dogmatismo.

En el artículo “Nietzsche y la Kultur”,¹⁶ Barrenechea aborda, en el año 1914, la cuestión de la guerra y de la pretendida superioridad de la *Kultur* alemana. Como él señala, muchos intérpretes han considerado a Nietzsche un resumen de la misma. “Nunca protestaremos con suficiente energía contra tamaño error”,¹⁷ afirma, ya que el filósofo, luego de la guerra de 1870, había opuesto la civilización a la barbarie, es decir, Francia a la Alemania de su tiempo, y había optado por la primera. Era un alemán antinacionalista y antipolítico, que veía en la cultura francesa la posibilidad de salvación de su país. Si bien es cierto que amaba la guerra, sin embargo, para Barrenechea lo hacía como un ideólogo, un idealista aristócrata que no creía en la igualdad de los hombres, sino en la individualidad.

Nietzsche veía en los griegos un modelo de vida civil, y por ello consideraba que la cultura alemana debía renacer a partir de ese modelo (algo que creyó encontrar en músicos como Wagner y en filósofos como Schopenhauer, si bien luego se decepcionó con el primero). ¿Qué odiaba Nietzsche de los alemanes?: el servilismo, el orgullo estúpido, la supuesta profundidad que no era más que una digestión lenta y pesada, la música estancada, el alcoholismo de la juventud, las humanidades fragmentarias propiciadas por la ciencia especializada, entre otras características. De allí que la victoria de Alemania sobre Francia le parezca una consecuencia negativa para la

15. Art. cit., p. 284.

16. En *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, año XVII, t. I, 1915, pp. 289-305, el artículo lleva fecha de octubre de 1914.

17. Art. cit., p. 290.

cultura alemana, ya que dio lugar a la idea del Estado como ídolo, y al sacrificio del individuo en nombre de éste. La barbarie del pueblo alemán, verificable en los sucesos de la guerra a la que hace referencia el artículo, son una muestra, para Barrenechea, de que el triunfo alemán significaría la bestialización de Europa, algo que Nietzsche previó al hablar del gregarismo y la barbarie de este pueblo.

Barrenechea publicó también en *Nosotros* dos largos artículos dedicados a “El pensamiento de Max Stirner”,¹⁸ en los que cita, en la bibliografía, el libro de A. Lévy, *Stirner et Nietzsche*, aparecido en París en 1904, y hace referencia al hecho de que el renacimiento del interés en la obra del anarquista individualista se relaciona con la importancia concedida por esos tiempos al pensamiento de Nietzsche. Esto es lo que señala Victor Basch en *L'Individualisme Anarchiste: Max Stirner*, de 1904, indicando que Nietzsche fue el “poeta del individualismo intransigente”, y Stirner el doctrinario del mismo. También, como Nietzsche, Stirner es un inactual, permanece totalmente ajeno a las ideas de su tiempo. Barrenechea indica que es a partir de la lectura de las obras de Nietzsche que él mismo decidió estudiar a Stirner, pero que es necesario señalar que son más las diferencias que las coincidencias entre ambos autores. Como señala Lévy, Nietzsche no menciona a Stirner, pero debe de haber conocido *El único y su propiedad*, tal vez a través del comentario de Lange en su obra, y ambos autores parten de puntos diferentes y arriban también a lugares diferentes en su trayecto filosófico. En este sentido, Stirner no es un precursor de Nietzsche, y si bien la exposición en torno a sus ideas con respecto al estado podría haber llevado a comparaciones con el filósofo del eterno retorno, Barrenechea se cuida de realizarlas. Sí lo hace en el punto en que se refiere a la crítica de Stirner al cristianismo, aproximando la negación del cuerpo a las palabras de Zarathustra haciendo referencia a la guerra de la moral cristiana contra todas las cosas próximas.¹⁹

Barrenechea es uno de los pocos escritores argentinos que, en las dos primeras décadas argentinas del siglo XX, aparentemente²⁰ ha leído a

18. *Nosotros*, año XIV, N° 138, nov. de 1920, pp. 323-344, y 463-479.

19. “El pensamiento de Max Stirner. Conclusión”, *Nosotros*, año XIV, N° 138, nov. de 1920, p. 477.

20. Digo “aparentemente” porque Barrenechea inserta textos de Nietzsche en sus artículos, pero no indica las fuentes. En su descripción de la visita al Archivo Nietzsche señala que Elisabeth le obsequió las obras póstumas de Nietzsche.

Nietzsche en su lengua originaria (la mayoría de los lectores argentinos de aquellos tiempos leían a Nietzsche en traducciones francesas) y además ha consultado a numerosos intérpretes, sobre todo en lengua francesa e italiana. Cita a Jules de Gaultier, Zóccoli, Orestano, pero también a Vaihinger y Meyer, Overbeck y Elisabeth Förster. En este sentido, significa una excepción con respecto al panorama anterior de la recepción anterior a la década del 40, en tanto reconoce en Nietzsche al filósofo, además del literato.

NIETZSCHE, BORGES Y LA UTOPIA DE LA CULTURA

Edgardo Gutiérrez

En el monólogo con el que comienza el *Fausto* de Goethe el protagonista revela su desazón por haber estudiado “a fondo la filosofía, jurisprudencia, medicina y también, por desgracia, la teología” porque después de todo ese estudio descubre que es “tan sabio como antes”, descubre la vanidad de tanto estudio.

De esa reprobación que Goethe sentía hacia el conocimiento se hizo eco Nietzsche en la segunda de las *Consideraciones intempestivas. De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Allí un Nietzsche joven y belicoso, seguidor de Goethe, exhibe todo su desdén hacia aquello que no hace más que instruir sin vivificar. En el prefacio de la obra cita Nietzsche estas palabras del poeta: “Por lo demás, yo detesto todo lo que no hace más que instruirme, sin aumentar mi actividad o vivificarla inmediatamente”. En las páginas subsiguientes nuestro filósofo expone, siguiendo este sentimiento de Goethe, las razones por las cuales la enseñanza sin vida, la ciencia que paraliza la actividad y la historia, “superfluidad preciosa del conocimiento y artículo de lujo”, deben ser objeto de odio. Los pueblos modernos, dice Nietzsche, a diferencia de los antiguos, han adquirido un saber sin moderación, y por eso “la cultura moderna no es una cosa viva [...] que equivale a decir que no es una verdadera cultura, sino solamente una especie de conocimiento de la cultura”. Nietzsche veía que para el hombre moderno, “cultivado” y “cultura histórica” son términos equivalentes y si un hombre actual viajara en el tiempo hasta encontrar a los griegos los encontraría sin duda muy “incultos”. La cultura moderna es sólo